

Cuando siento que Dios no me escucha



"¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan." **Habacuc 1:2-3**

Vivimos en un mundo donde muchas veces pareciera que el mal siempre gana. Vemos injusticias, violencia, enfermedad, corrupción y personas que rechazan a Dios sin aparentes consecuencias. En ocasiones también experimentamos dolor en nuestra vida y oramos durante mucho tiempo sin recibir la respuesta que esperábamos. Si alguna vez has sentido que Dios guarda silencio, no estás solo. Habacuc también pasó por esa experiencia.

Habacuc profetizó durante uno de los períodos más oscuros de Judá. Aunque el reino del norte ya había sido destruido por su idolatría, Judá seguía el mismo camino. La violencia, la corrupción y el pecado parecían dominar el país. Lo más difícil para Habacuc no era solamente ver el pecado, sino sentir que Dios permanecía en silencio. Él oraba, clamaba y esperaba una intervención divina, pero desde su perspectiva nada cambiaba. Sin embargo, este pasaje nos enseña algo muy importante: **Dios permite que sus hijos le hablen con absoluta sinceridad.**

Habacuc no fingió estar bien. No escondió su confusión ni sus preguntas. Tampoco dejó de creer en Dios. En lugar de alejarse del Señor, llevó todas sus dudas directamente a Él. La Biblia muestra que esto no fue un caso aislado. David hizo lo mismo en varios salmos (**Salmo 13; Salmo 22**). Dios no rechaza a un creyente que llega con un corazón quebrantado; al contrario, nos invita a derramar delante de Él nuestras cargas (**Salmo 62:8**). Existe una gran diferencia entre **cuestionar a Dios con humildad** y **acusar a Dios con incredulidad**. Habacuc nunca dejó de reconocer que Dios era justo, aunque todavía no entendía lo que Él estaba haciendo. Con el paso del libro descubriremos que el problema nunca fue que Dios no estuviera actuando. La realidad era que Dios estaba obrando de una manera que Habacuc aún no podía comprender. Muchas veces nosotros también confundimos el silencio de Dios con su ausencia. Pero el Señor nunca deja de gobernar la historia. Aunque no veamos inmediatamente su respuesta, Él continúa obrando conforme a su perfecta sabiduría y en el momento preciso. El creyente maduro no es el que nunca tiene preguntas, sino el que lleva todas sus preguntas al Señor y aprende a confiar en Él, aun cuando todavía no entiende lo que está haciendo. **Salmo 27:13-14.**

Preguntas de reflexión

¿Qué emociones expresa Habacuc delante de Dios que yo también experimento?, ¿Qué cosas veía a su alrededor que le causaban dolor y que a ti también en tu vida?,

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
